

Pamplona, julio 28 de 1931.

Al Sr. Dr. D.
Alfredo D'Acosta,
Gobernador del D/to.
& &
B/manga.

Muy estimado señor mío:

De acuerdo con la benévola manifestación que Usía me hiciera al encargarse de la gobernación de Santander, me permito llevar a su conocimiento un hecho que me tiene hondamente consternado, con el fin de alcanzar de la gentileza de Usía un especial favor.

Es el caso que un periódico de esta ciudad, "Norte Liberal", en la edición del sábado último y en la parte informativa, trae lo siguiente: "Es muy comentada la información dirigida por el gobernador de Bucaramanga Cadena D'Acosta al ministro de Gobierno al contestarle un telegrama que este le puso con motivo de la queja que al gobierno elevó el doctor Galvis Galvis. El Gobernador dice: que con motivo de los desgraciados acontecimientos de Molagavita que el gobierno conoce, se ha provocado una delicada situación en dicha provincia, fomentada por una peligrosa organización clerical que dispone de armas y municiones para dotar un numeroso contingente".

Casi estoy por creer que no se haya dado tal información al señor Ministro, pues a Usía no se oculta que la acción de los sacerdotes en Molagavita, Málaga, Miranda, Capitanejo, etc. se ha encaminado con laudable caridad a detener la acción de represalia que han intentado tomar los dolientes de las víctimas hechas por la fatídica policía sobre quien pesa gran parte de responsabilidad por las desgracias que afligen hoy a nuestros conterráneos.

Con todo, como la aseveración envuelve un gravísimo cargo para el Clero de la Diócesis; cargo que hecho por la primera autoridad administrativa del Departamento reviste especial significación, y que en caso de haberse hecho efectivamente no ha podido formularse por Usía sin informes y argumentos de mucho peso, no vacilo en pedirle con mucho respeto que se sirva dar orden de que se me proporcionen los datos que Usía posea sobre este delicado asunto, a fin de que el Prelado pueda averiguar las cosas y dictar las providencias a que hubiere lugar para desvanecer tanña imputación que no solamente intraquiliza al gobierno, sino que merma el honor de los sacerdotes y roba la tranquilidad general de la nación ante la cual aparecen aquellos como responsables de una peligrosa organización en contra del orden.

Deseoso siempre no sólo del buen nombre del Clero, sino también del honor del Gobierno y del bien positivo de nuestro pueblo, me complazco en repetirme de Usía

muy atento y s.s.

RAFAEL, OBISPO DE PAMPLONA.